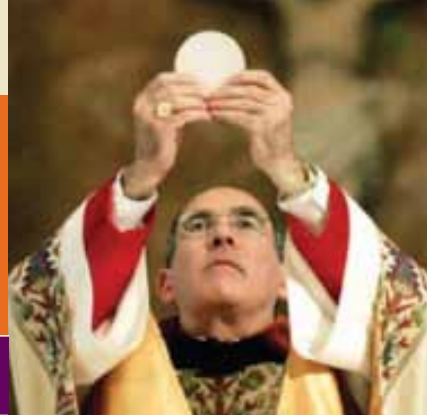


Growing in intimate familiarity with the Lord Jesus

Do you have a petition for Bishop Sartain's prayer list? You may send it to him at: Bishop Sartain's Prayer List, Diocese of Joliet, 425 Summit St., Joliet, IL 60435-7193.



The "disciple Jesus loved" is an intriguing figure in the Gospel of John. He is never given a name, but it is clear that he had a profound friendship with the Lord. John refers to him directly or indirectly only about ten times, but the significance of his presence cannot be ignored. In art he is often shown leaning into the side of Jesus, a sign of their closeness.

At the Last Supper (John 13), after Jesus announces that one of the apostles will betray him, Peter nods to the beloved disciple (who is "reclining at Jesus' side"), signaling him to ask who the betrayer will be. When Mary Magdalene found Jesus' tomb empty (John 20), she reports the news to Peter and the beloved disciple. They hurry to the tomb themselves, but the other disciple outruns Peter. It is interesting to note that, while he arrives at the tomb first, he allows Peter to enter first. John is indicating the chief place of Peter in the early Church.

After the resurrection Jesus appears to his disciples at the Sea of Tiberius one morning at dawn, but they do not recognize him (John 21). Although they have caught no fish all night, he tells them to cast to the right side of the boat, and, doing so, they haul in a great catch of fish. The beloved disciple then recognizes Jesus. "It is the Lord," he tells the others – and Jesus feeds them.

There is a particularly significant appearance of the beloved disciple in John 19. At the crucifixion Jesus gives the beloved disciple to Mary as a son, and "from that hour the disciple took her into his home." By linking Mary with the beloved disciple, John is telling us something very important. Mary has been at the side of Jesus from the beginning of

his public ministry at the wedding in Cana, embracing his mission and sharing his suffering. Now, John shows Mary is given a role as the mother of all Christians, who are represented by "the one whom he loved." In that sense Mary is a symbol of the Church itself.

Mary and the beloved disciple remind us of the importance of intimate, faithful discipleship of the Lord. Jesus' profound love for them, and theirs for him, awakened in them such insight ("It is the Lord!") and fidelity ("Do whatever he tells you!") that they never left his side, even at his darkest moments. They loved him and supported him, but it was from him they drew their strength.

The Easter season is a time to enter the home of Mary and the beloved disciple and quietly savor with them what the Lord has done for us. What might they have talked about during those early days? Whatever the topic, we know it must have been stirred by their love for the Lord. There can be no doubt their active discipleship after his death and resurrection was grounded in prayer.

In the same way, artistic depictions of the beloved disciple leaning into Jesus' side give us a beautiful image of the source of our strength for daily discipleship: prayerful friendship with our Lord in the Holy Eucharist. One

of the early Church fathers, Evagrius, wrote: "The Lord's breast: the knowledge of God. Whoever rests on it will be a theologian." He was referring not to the scholarly study of theology, but to its original meaning – "speaking about God." In other words our faith in the Lord Jesus is best fed by intimate familiarity with him, the kind that has its origin and sustenance in prayer and the Eucharist.

Saint Anselm of Canterbury once wrote, "O, God, let me know you and love you so that I may find my joy in you, and, if I cannot do so fully in this life, let me at least make some progress every day. ... While I am here on earth, let me learn to know you better so that, in heaven, I may know you fully; let my love for you grow deeper here so that there I may love you fully" (from "The Proslogion").

In a figurative sense, let us spend the Easter season in the house of Mary and the beloved disciple. Let us learn to do whatever the Lord tells us. Let us lean unto his comfort at the Eucharist. Let us recognize him everywhere, however he chooses to come to us. Let us stay at his side, faithfully sharing his mission with Mary, Peter and the beloved disciple.

I have so far to go, but I know the risen Lord is near, in the Church and in the Holy Eucharist. He is my strength, and he will help me make some progress every day.

Lord Jesus, Bread of Life and Covenant of Love, nourish us with your body and blood!

Our Lady of the Blessed Sacrament, pray for us!

Bishop Peter Sartain
Christ is our Hope
May 2010



E

"discípulo que Jesús amaba" es una figura fascinante en el Evangelio de Juan. Nunca se le da un nombre, pero está claro que había una profunda amistad con el Señor. Cerca de 10 veces, Juan se refiere a él directa o indirectamente; sin embargo, el significado de su presencia no puede ser ignorada. En el arte, a menudo se le muestra apoyándose en el costado de Jesús, un signo de su cercanía.

En la Última Cena (Juan 13), después de que Jesús anuncia que uno de sus apóstoles lo va a traicionar, Pedro mueve la cabeza al discípulo amado (que está "reclinado sobre el costado de Jesús"), indicándole que le pregunte quién será el traidor. Cuando María Magdalena encontró vacía la tumba de Jesús (Juan 20), dio la noticia a Pedro y al discípulo amado. Ellos corrieron hacia la tumba, pero el otro discípulo llegó antes que Pedro. Es interesante notar que mientras él llega primero al sepulcro, permite que Pedro entre primero. Con esto, Juan está indicando el lugar principal de Pedro en la Iglesia primitiva.

Después de la resurrección, al amanecer de una mañana, Jesús aparece a sus discípulos en el Mar de Tiberiades, pero ellos no lo reconocen (Juan 21). No habiendo pescado nada durante toda la noche, él les pide que arrojen las redes al lado derecho del bote y, haciendo eso, ellos obtienen una buena pesca. El discípulo amado, entonces, reconoce a Jesús y les dice a los demás: "Es el Señor." Y

¿Deseas que el Obispo rece por alguna intención en especial que tú tengas? Escríbele a: Lista de Oraciones del Obispo Sartain. Diocese of Joliet, 425 Summit St. Joliet, IL 60435-7193

Jesús les da de comer.

Hay un aspecto particularmente importante del discípulo amado en Juan 19. En la crucifixión, Jesús entrega a María al discípulo amado como a un hijo, y "desde aquel momento el discípulo la acogió en su casa." En este vínculo de María con el discípulo amado, Juan está diciéndonos algo muy importante, que María ha estado al lado de Jesús desde el comienzo de su ministerio público en las Bodas de Caná, aceptando su misión y compartiendo su sufrimiento. Ahora, Juan nos muestra que a María se le está dando el papel como madre de todos los cristianos, quienes están representados por "aquel discípulo a quien él amaba." En ese sentido, María es un símbolo de la Iglesia misma.

María y el discípulo amado nos recuerdan la importancia de la intimidad y de la fidelidad del discipulado al Señor. El profundo amor de Jesús por ellos y de ellos por él, despertó tal visión ("¡Es el Señor!") y fidelidad ("¡Hagan lo que él les diga!") que ellos nunca dejaron de estar a su lado, aun en sus momentos más oscuros. Ellos lo amaban y lo apoyaron, pero venía de él la fuerza que ellos tenían.

La Pascua es un tiempo para entrar en la casa de María y del discípulo y disfrutar con ellos lo que el Señor ha hecho por nosotros. ¿Qué podrían haber ellos hablado durante estos primeros días? Sea cual sea el tema, sabemos que deben haber sido movidos por su amor al Señor. No cabe duda que su activo discipulado después de su muerte y resurrección se basaba en la oración.

De la misma manera, las representaciones artísticas del discípulo amado apoyándose en el costado de Jesús nos da una bella imagen de la fuente de nuestra fuerza para el discipulado diario: la oración amigable con nuestro

Señor en la Santa Eucaristía.

Uno de los primeros Padres de la Iglesia, Evagrius, escribió: "El pecho del Señor: el conocimiento de Dios. Quien descansa sobre él será un teólogo." Evagrius no se refería al estudio sistemático de la teología sino al significado original del término – "hablar de Dios." En otras palabras, nuestra fe en el Señor Jesús está mejor alimentada por la familiaridad íntima con él, aquella que tiene su origen y substancia en la oración y en la Eucaristía.

San Anselmo de Canterbury una vez escribió: "O, Dios, déjame conocerte y amarte para que yo pueda encontrar mi alegría en ti, y, si no puedo completamente hacerlo en esta vida, déjame al menos lograr algún progreso cada día. ... Mientras yo estoy aquí en la tierra, déjame aprender a conocerte mejor, para que en el cielo yo pueda conocerte completamente; deja que mi amor por ti crezca más profundamente aquí cada día, para que allá, yo pueda amarte completamente" (tomado de "El Prologion").

En un sentido figurado, vamos a pasar el tiempo de Pascua en la casa de María y del discípulo amado. Aprendamos a hacer lo que nos dice el Señor. Vamos a inclinarnos en la confortante Eucaristía. Vamos a reconocerlo en todas partes, como quiera que él escoja venir a nosotros. Vamos a permanecer a su lado, compartiendo fielmente su misión con María, Pedro y el discípulo amado.

Tengo mucho camino por recorrer, pero el Señor resucitado está cerca en la Iglesia y en la Santa Eucaristía. Él es mi fuerza y él me ayudará a hacer algún progreso cada día.

Señor Jesús, Pan de Vida y Alianza de Amor, ¡alimentanos con tu cuerpo y sangre!

Nuestra Señora del Santísimo Sacramento, ¡iruega por nosotros!

Obispo Peter Sartain
Cristo es nuestra Esperanza
mayo 2010

